

XX Domingo Ordinario – 19 de Agosto 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Prv 9, 1-6

La sabiduría se ha edificado una casa, ha preparado un banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa. Ha enviado a sus criados para que, desde los puntos que dominan la ciudad, anuncien esto: "Si alguno es sencillo, que venga acá".

Y a los faltos de juicio les dice: "Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado. Dejen su ignorancia y vivirán; avancen por el camino de la prudencia".

Salmo 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15

R. (9a) Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a los que lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor, nada le falta.

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Escúchame, hijo mío: voy a enseñarte cómo amar al Señor. ¿Quieres vivir y disfrutar la vida? Guarda del mal tu lengua Y aleja de tus labios el engaño.; Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y ve tras ella.

R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Segunda Lectura: Ef 5, 15-20

Hermanos: Tengan cuidado de portarse no como insensatos, sino como prudentes, aprovechando el momento presente, porque los tiempos son malos.

No sean irreflexivos, antes bien, traten de entender cuál es la voluntad de Dios. No se embriaguen, porque el vino lleva al libertinaje. Llénense, más bien, del Espíritu Santo; expresen sus sentimientos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con todo el corazón las alabanzas al Señor. Den

continuamente gracias a Dios Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio: Jn 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida".

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".

XX Domingo Ordinario – 19 de Agosto 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El Evangelio de esta semana es continuación del pasaje que fue presentado en el Evangelio de la semana pasada, en el cual vimos la incredulidad de los judíos directamente vinculada a la afirmación que había hecho Jesús de que comieran su carne. Es interesante notar que su pregunta no es: “¿Es esto posible?”, sino “¿Cómo puede este hombre darnos su carne para comer?” A través de la historia del cristianismo el debate frecuente ha sido acerca de “¿cómo puede ser posible?” la Eucaristía y no se ha centrado en la realidad de la promesa de Jesús. Es también ilustrativo notar que Jesús no les responde a la pregunta de que cómo puede ser posible, sino que él más bien reitera que se trata de algo que debe ser. Jesús sabía, y anteriormente había enfatizado en este discurso, que es cuestión de fe. Además, si él les hubiera explicado el tema, no hubieran podido entenderlo, porque, después de todo, ellos eran simplemente hombres. ¿Cómo podían empezar a comprender los misterios de Dios?

Mi capacidad para aceptar este misterio aumentó debido a otro misterio igualmente asombroso. Un mes de diciembre, estaba yo haciendo mi lectura diaria de las Escrituras y contemplando la Encarnación, cuando el Espíritu Santo grabó en mi corazón y en mi mente el carácter asombroso del nacimiento de Jesús. El Espíritu me mostró que, cuando el Espíritu Santo vino sobre María y ella quedó encinta del Niño Dios, dentro de la pequeñísima semilla que le implantó en el vientre a María estaba contenida la plenitud de Dios, una realidad aparentemente imposible pero una realidad verdadera. Simultáneamente, me permitió captar el concepto de que si Dios podía estar contenido dentro de la infinitesimal semilla implantada en el vientre de María, ¿por qué es tan descabellado pensar que él también podría estar plenamente presente en la hostia? El mismo Padre amoroso es el autor de ambos milagros.

En este pasaje Jesús también menciona las palabras “vivo”, “vida”, “viviente”, y “permanecer”, diez veces. Jesús hace énfasis en que la vida, la vida real, la vida eterna llega a través de él, mediante su cuerpo y su sangre. Existe un beneficio sustancial real en creer en él y en recibirlo. Jesús realmente habló en serio al expresar las afirmaciones que encontramos en otras secciones de Juan, 6, que la persona que no come su carne no podrá tener “vida” en ella y que la persona que lo coma “vivirá por él”. Los judíos no dudaban de lo que Jesús quería decir, aunque no tenían corazón para creerle. Al igual que esos judíos, nosotros también podemos preguntar con incredulidad: “¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne? O podemos creer y aceptar con fe este sacramento que es un misterio inexplicable —porque fue Él quien nos lo dijo.

San Ireneo explica: “Por el contrario, para nosotros concuerdan lo que creemos y la Eucaristía y, a su vez, la Eucaristía da solidez a lo que creemos. Le ofrecemos lo que le pertenece, y proclamamos de manera concorde la unión y comunidad entre la carne y el espíritu. Porque, así como el pan que brota de la tierra, una vez que se pronuncia sobre él la invocación de Dios, ya no es pan común, sino que es la Eucaristía compuesta de dos elementos, terreno y celestial... ”.*

La respuesta de Pedro y de los discípulos a este aparentemente escandaloso mensaje fue: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo

XX Domingo Ordinario – 19 de Agosto 2018
Our Lady of Perpetual Help

de Dios”. (Juan, 6, 68) Los discípulos habían estado con Jesús el suficiente tiempo para observar su vida y para escuchar sus palabras y meditar sobre ellas. Ellos sabían que él era la Verdad y que lo que hablaba era la verdad. Ellos sabían que si se alejaban de él debido a su falta de fe o por su aprensión acerca de aceptar un misterio que no podían comprender, estarían apartándose de fuertes e increíbles promesas y, más importante aun, de una relación de por vida con Jesús. Prestémosle atención a las promesas que se han registrado en las lecturas de esta semana según las palabras de Jesús: “el que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre” — “vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” — “permanece en mí y yo en él” — “tendrá de mí la vida” — “el que coma este pan vivirá para siempre”. A medida que pasemos tiempo con Jesús, meditemos sobre sus palabras y le prestemos atención, nosotros también experimentaremos la creciente convicción de que Jesús es el Santo de Dios y aceptaremos su presencia en la Eucaristía.

*San Ireneo de Lyon, Contra las herejías.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: [Error! Hyperlink reference not valid.](#)
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice EN ESPAÑOL. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. ¿Cómo se sentiría si alguien lo considerara “ingenuo” en su fe?

Segunda lectura

2. ¿Cuál es la diferencia entre sabiduría y conocimiento?
3. ¿Cuáles son las características de la sabiduría de acuerdo con la primera y la segunda lecturas?

Lectura del Evangelio

4. ¿Qué es lo que más le impresiona de este pasaje?
5. ¿Qué camino ha seguido usted para comprender la Eucaristía?
6. La intención de Jesús es que la realidad de su presencia nos permita permanecer en él y él en nosotros. ¿Cómo debería considerarse en nuestra vida esta relación de permanecer?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.